

# Editorial

## ¿Por qué no avanza la negociación?

*Los acuerdos de México, firmados entre el gobierno de El Salvador y el FMLN, a finales del mes de abril, después de una larga sesión de discusiones y forcejos, representan un paso importante hacia la paz, pero con todo es un paso que aún no es suficiente para asegurarla como algunos piensan apresuradamente. Falta mucho para llegar a un terreno seguro en la mesa de negociación. Aún no hay acuerdo sobre los puntos más importantes de la negociación. Más todavía, los acuerdos de México, sin restarles la importancia que tienen, representan un mínimo que costó mucho conseguir, porque las fuerzas extremistas opuestas a la negociación estuvieron a punto de dar al traste con el proceso.*

*En México, la mesa de negociación estuvo a punto de no llegar a ningún acuerdo, primero abandonaron las discusiones sobre el cese del fuego y la Fuerza Armada; después abandonaron la discusión sobre la manera de reformar la Constitución, para concentrarse únicamente en unas cuantas reformas constitucionales. Estas fueron completadas con el acuerdo sobre la comisión de la verdad, el cual, de hecho, era la tercera parte del acuerdo de San José sobre derechos humanos, que entonces no fue aprobado. En México, este acuerdo fue simplemente añadido al de las reformas constitucionales, sin haberlo discutido ni negociado con la seriedad que el asunto ameritaba.*

*Aparentemente, esta dinámica de la mesa, que fue restringiendo el área de interés, obedecía a que las reformas constitucionales tenían que ser aprobadas por la asamblea legislativa saliente, cuyo mandato terminaba el 30 de abril. De lo contrario, cualquier reforma constitucional tendría que esperar tres años para poder ser aprobada definitivamente —respetando el orden constitucional vigente. Por eso, la mesa de negociación llegó rápidamente a acordar las reformas constitucionales, las cuales fueron aprobadas por la asamblea saliente. Este procedimiento tan poco serio ha forzado a aprobar unas reformas que no han sido discutidas suficientemente, lo cual es contrario a todo orden legislativo,*

*que se precie de tal. Ninguna de las partes ha tomado en serio las reformas constitucionales, promoviendo su discusión abierta y amplia, con lo cual existe el peligro serio de caer en la trampa de los formalismos jurídicos de los cuales después es muy difícil prescindir, dado el temor reverencial que tenemos al orden jurídico. Pero esto no es todo, porque esta manera de actuar ha permitido que la propaganda oficial presente estas reformas como la solución del conflicto, cuando, en realidad, aún la mesa de negociación ha evadido los acuerdos más importantes sobre la Fuerza Armada y las consecuencias de su actuación en las dos últimas décadas. Mientras no se llegue a acuerdos en este punto, la puerta para nuevas y dolorosas crisis seguirá abierta.*

*Es obligado reflexionar y sopesar lo que se ha logrado en esta mesa de negociación, lo que aún está pendiente y lo que, eventualmente, podría convertirse en una pesada hipoteca y aun en un retroceso para el proceso de paz, más allá de las felicitaciones diplomáticas que los miembros de ambas delegaciones se han expresado mutuamente de cara a la tensión nacional generada en torno a las reformas constitucionales propuestas. Tampoco se puede sobrevalorar ingenua o malintencionadamente lo acordado en México, porque se pueden entorpecer o impedir acuerdos posteriores e incluso hasta malograr el proceso mismo.*

*De hecho, en México se pudo haber conseguido mucho más y se pudo haber avanzado más firmemente. ¿Qué ha impedido responder a las expectativas del pueblo salvadoreño? ¿Por qué la paz que parecía tan próxima al inicio de la ronda de México se aleja otra vez, inalcanzable? ¿Cuál es, entonces, el alcance de los acuerdos de México? Y una última pregunta, ¿es aún posible la paz en El Salvador?*

## **1. Los avances conseguidos**

*Los acuerdos de México están dirigidos más a modificar la formalidad del país que su realidad, pues afectan en directo algunos de los puntos de la superestructura jurídico-política. Su importancia radica en que pueden sentar los fundamentos para llegar a acuerdos más sustantivos a corto plazo, pero para ello hay que solventar algunas dificultades que aún persisten e impiden llegar al meollo de la negociación.*

*Las reformas constitucionales aprobadas en la mesa de negociación intentan subordinar la Fuerza Armada al poder civil —a través de la creación de una policía civil y de un organismo de inteligencia independiente del ejército y bajo la autoridad del presidente de la república. Esto no es todo lo que debe ser modificado para reducir la injerencia militar en la sociedad civil, puesto que la depuración y el fin de la impunidad de la Fuerza Armada han sido postergadas, así como también su reestructuración y su futuro; la desmilitarización de la sociedad y el futuro de los dos ejércitos, uno regular y el otro irregular,*

## **Los acuerdos de México están dirigidos más a modificar la formalidad del país que su realidad.**

*todavía están pendientes, aun después de la ronda de Venezuela. Por eso, las reformas acordadas en México son más bien modestas.*

*Los acuerdos han introducido reformas en la organización de la Corte Suprema de Justicia y en la elección de sus magistrados; así como también se ha establecido un procurador nacional para defender los derechos humanos y la necesidad de los dos tercios de la asamblea legislativa para elegirlo a él, al fiscal y al procurador general. Estas modificaciones buscan la despolitización del sistema judicial, el cual, hasta ahora, ha estado más bien en manos del partido político que controla la asamblea, y permitir que para tales cargos sean elegidas personas más capaces, honestas e independientes de los intereses partidarios. Para reforzar este intento, se ha acordado aumentar sustancialmente el presupuesto del Organismo Judicial.*

*Sin embargo, este sistema tan fundamental necesita reformas más profundas en orden a garantizar la administración de justicia en aquellos casos, que son muchos, en los cuales se hallan comprometidos los miembros del ejército, de los cuerpos de seguridad, de los escuadrones de la muerte y de los paramilitares. Todavía están pendientes los grandes crímenes de los once años de guerra, puesto que el sistema judicial actual no ha querido o no ha podido identificar a los responsables de tanta violencia y terrorismo. La cooperación de la Fuerza Armada en este punto tan vital es inexistente; más bien abunda la intervención directa de oficiales militares en las investigaciones y en los juicios para garantizar la impunidad. Por eso, antes de comenzar la guerra, monseñor Romero, con gran escándalo de los poderes establecidos, denunció la corrupción del sistema judicial, a lo cual ahora hay que añadir su falta de profesionalismo y de independencia, y también el miedo.*

*En el ámbito electoral, las reformas han creado un Tribunal Supremo Electoral, ampliando el número de sus miembros para dar cabida a la Convergencia Democrática. También se ha tomado una serie de acuerdos para garantizar aún más la pureza del proceso electoral, sobre todo para independizarlo de las injerencias de los partidos políticos. Aquí fue donde más resistencia hubo de parte de los más afectados, es decir, de los partidos políticos más grandes, los cuales, al final y bajo presión, tuvieron que aceptar parcialmente lo acordado en México sobre esta materia. Estos partidos políticos grandes no quieren renunciar al control desmesurado que han ejercido sobre el sistema electoral, lo cual les permite, indudablemente, obtener beneficios políticos considerables.*

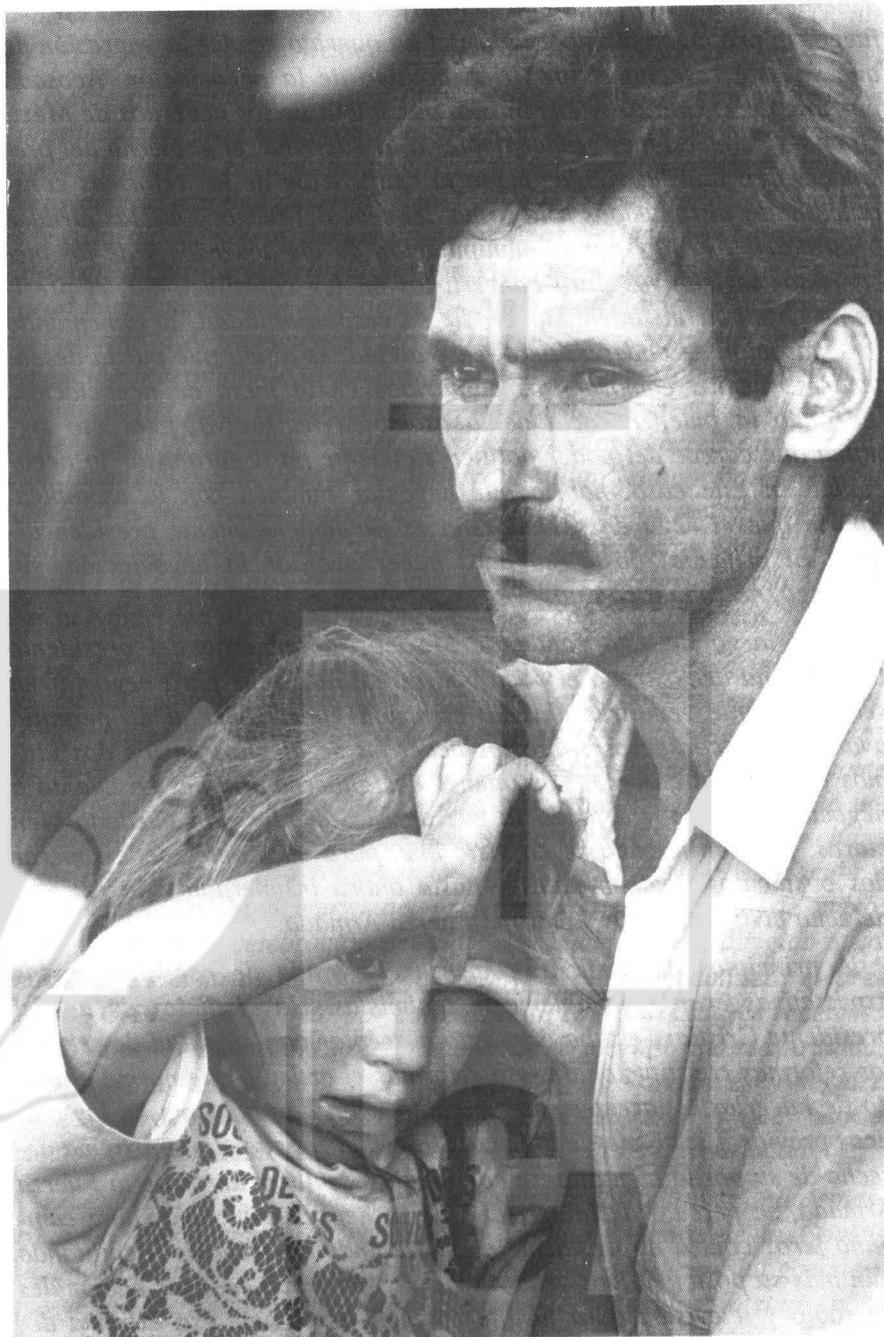
*Como un apéndice de los acuerdos anteriores, se acordó establecer*

*una comisión de la verdad, cuya misión consiste en esclarecer "los graves hechos" violentos ocurridos desde 1980. Se trata de una comisión integrada por personas solventes y honorables para dar a conocer la verdad sobre los crímenes que más pesan sobre la realidad nacional. Es difícil pensar que esta comisión vaya a poder llevar a los tribunales de justicia a los responsables de esos crímenes, pero sí podría, y sería muy importante para el país, revelar a la luz pública la verdad sobre la represión y el terrorismo estatal, así como también la verdad sobre algunos crímenes que pesan sobre el FMLN. El Ministro de Defensa ha querido restar importancia a esta comisión al decir que no tiene dedicatoria, lo cierto es que la que más tiene que temer es la Fuerza Armada, puesto que a ella se le atribuye la mayor parte de las víctimas y de los crímenes. No obstante la importancia nacional de esta comisión, sus atribuciones y sus facultades no han sido suficientemente detalladas en el documento aprobado. Pareciera como si las partes no hubieran querido entrar aún en concretizaciones, dejando pendiente esta tarea.*

*El propósito principal de esta ronda de México, que buscaba acuerdos mínimos sobre las reformas constitucionales y la manera de introducirlas en el orden constitucional, la Fuerza Armada y el cese del fuego, tuvo que reducirse a unos cuantos acuerdos sobre el primer tema. En suma, pese a su importancia formal intrínseca, en cuanto a adelantar la configuración de una nueva institucionalidad democrática, los acuerdos de México no contienen ninguna disposición extraordinaria para detener el conflicto, mucho menos para comenzar a desarticularlo. El FMLN ha sido el primero en subrayar el carácter parcial de estos acuerdos y en manifestar su inconformidad en diversos puntos, en especial en cuanto a la permanencia de la Fuerza Armada, a la desmilitarización, al artículo 105 de la Constitución, donde se limita la propiedad rústica, y al procedimiento para modificar la Constitución. Pese a estas reservas, el FMLN considera que los acuerdos constituyen una base suficiente para seguir avanzando en la negociación.*

## **2. Las fuerzas determinantes del proceso de negociación**

*Si se ha conseguido tan poco es porque las fuerzas que tienen el poder real no han querido ceder en sus posiciones, impidiendo dar pasos mayores en la consecución de la paz. Mientras en la mesa de negociación las delegaciones daban vueltas alrededor de los temas de la agenda propuesta, fuera de ella, en El Salvador, surgía una acalorada polémica sobre si se debía o no reformar la Constitución y sobre cuál era la mejor manera para hacerlo. En México, la cerrada posición de la comisión gubernamental sobre la Fuerza Armada y el cese del fuego y la presión del tiempo llevaron a que las dos delegaciones se concentraran en unas cuantas reformas constitucionales, puesto que incluso abandonaron la discusión de cómo reformar la Constitución, en orden*



*a dejar una puerta abierta para ir incorporando al orden jurídico institucional del país los acuerdos de la mesa.*

*El gobierno del presidente Cristiani ha querido ocultar lo poco que ha concedido en México proclamando, a diferencia del FMLN que ha dejado claras sus reservas sobre los resultados obtenidos, que los*

*acuerdos alcanzados casi son definitivos y equivalentes a un cese del fuego; la propaganda gubernamental ha querido vender la impresión de que ya está resuelto el problema político de la negociación. Acosado por una derecha dura y extremista, que habla de los acuerdos de México como "concesiones" inaceptables a la guerrilla, el gobierno del presidente Cristiani ha condicionado la ratificación de las reformas constitucionales introducidas a la firma del cese del fuego. Ante las airadas protestas del FMLN por la manipulación de los acuerdos y de los mecanismos legislativos para convertirlos en ley constitucional, el presidente Cristiani ha intentado evadir su responsabilidad, argumentando la separación de poderes; pero, en realidad, es difícil que pueda desentenderse de los compromisos adquiridos en la mesa de negociación, alegando la independencia de la asamblea legislativa, pues eso significa que carece del poder político suficiente para garantizar lo negociado. En este caso, habría que negociar también con la asamblea. Aparte que el régimen salvadoreño es fundamentalmente presidencialista. El principal obstáculo para hacer avanzar la negociación, sin embargo, no radica en esto.*

*A lo largo de esta ronda de México, el gobierno del presidente Cristiani ha demostrado el poco poder real que tiene para negociar en serio. Durante veintitrés días, la comisión gubernamental no permitió avanzar; los consensos sobre los acuerdos se alcanzaron los dos últimos días y a la carrera. Las intenciones gubernamentales en cuanto a negociar en serio y a fondo la paz de El Salvador han quedado bien claras, pero en México se ha visto que, para ello, antes debe superar dos obstáculos fundamentales y hasta ahora insuperables: la extrema derecha civil y militar y la misma Fuerza Armada.*

*A principios de abril, al comenzar la ronda de negociación, las expectativas eran razonablemente optimistas. Hay indicios de que el presidente Cristiani estaba dispuesto a aceptar con amplitud de criterio las reformas constitucionales y a reformar el artículo que norma el modo de hacerlas. Aparentemente se había avanzado bastante en las pláticas previas a la ronda de México. Sin embargo, cuando la extrema derecha de su partido, en alianza con algunos sectores duros de la Fuerza Armada, se percató de la seriedad de la negociación, lanzó una campaña feroz contra el presidente y éste abandonó el campo, debilitando aún más su posición. Dos veces tuvo que recurrir a cadenas nacionales de radio y televisión para justificar tímidamente ante esa extrema derecha lo que estaba haciendo la comisión gubernamental en México, en lugar de explicar al pueblo salvadoreño con claridad y determinación qué estaba en juego. De hecho, cuando el presidente Cristiani recurrió a la cadena nacional ya había retrocedido en la mesa de negociación. Por este lado, sólo las presiones internacionales, incluidas las de Estados Unidos, España, Venezuela —todos ellos países con tradiciones*

*democráticas— y la misma Organización de las Naciones Unidas, hicieron posible sacar de México unos acuerdos modestos.*

*Desde antes que comenzara la discusión acerca de la modificación constitucional, cuando vieron con sospecha lo que les pareció excesiva condescendencia del presidente Cristiani con “los terroristas”, los voceros de esta extrema derecha, vinculada a los escuadrones de la muerte y a la ola de terror de los primeros años de la década pasada, se lanzaron incluso a criticar la gestión gubernamental de ARENA y atacaron personalmente al presidente Cristiani. Entre amenazas e insultos, rechazaron la negociación en términos radicales y propusieron la prolongación indefinida de la guerra. Para este sector extremista, negociar es entregar el país, en consecuencia, está obstinadamente en contra de la negociación. Las únicas alternativas aceptables para él son la rendición incondicional del FMLN o su derrota militar, sin considerar costos humanos ni materiales. Pese a ser minoritario, es un sector muy poderoso, gracias a sus recursos económicos, a sus vínculos con la Fuerza Armada, al control que ejerce sobre los medios de comunicación social y a su capacidad para cumplir impunemente con sus amenazas.*

*La extrema derecha está conformada por una serie de intrincadas relaciones económicas, sociales y familiares que comprenden a grandes terratenientes y empresarios, a algunos políticos y también a algunos militares. El poder de esta fuerza extremista está fundado en ese complicado entramado de relaciones e intereses. Ante la negociación, la ultraderecha se ha sentido envalentonada con el mal disimulado rechazo de la Fuerza Armada a reformar la Constitución y, a su depuración y reestructuración. El discurso del presidente Cristiani del 7 de mayo, con ocasión de la celebración del día del soldado, estaba dirigido a los militares adversarios de la negociación. En esta oportunidad, el presidente Cristiani se esforzó por congraciarse con los militares recelosos de las posibles concesiones que pudiera hacer sobre la Fuerza Armada. El presidente les aseguró que “nuestra Fuerza Armada es y seguirá siendo el único brazo armado del pueblo salvadoreño” y que “nunca hemos puesto en duda la legítima existencia de la Fuerza Armada”.*

*La extrema derecha, incluida la mayoría de los militares, ha demostrado que sus temores no radican en cambiar la letra de la Constitución, sino en que se ponga fin a la impunidad de la cual ha gozado y que le ha permitido neutralizar eficazmente todos los intentos para democratizar el país. En sentido estricto, la democratización es contraria a sus intereses y a su modo de vida. Sus constantes actuaciones antidemocráticas y prepotentes demuestran cuán poco les importa la Constitución y sus principios para normar la convivencia de los salvadoreños. Su paciencia se ha colmado al ver el fin inminente de este modo tradicional de actuar en lo que llaman “componendas” del go-*

**Si se ha conseguido tan poco es porque las fuerzas que tienen el poder real no han querido ceder en sus posiciones.**

*bierno del presidente Cristiani con "la subversión".*

*La violenta reacción de la extrema derecha ha arrastrado tras de sí a los sectores más progresistas de la empresa privada, los cuales han cerrado filas con las exigencias de aquélla, sin percatarse que la prolongación indefinida de la guerra que están proponiendo como alternativa —dado que el FMLN no se rendirá— mantendrá alejada la inversión de capital extranjero y hará imposible que su proyecto económico modernizante rinda los frutos esperados, lo cual, por otro lado, será aún más desastroso para el país. Los secuestros a los cuales se encuentran vinculados algunos miembros de esta derecha tampoco favorece el ambiente para la inversión y el desarrollo industrial. Los intereses económicos que dinamizan el proyecto modernizante neoliberal, en el cual estos sectores progresistas han puesto toda su esperanza, están en contradicción con los de la ultraderecha.*

*El sector empresarial progresista no debería dejarse arrastrar ciegamente por el apasionamiento de la extrema derecha y, además de reforzar su fervor patriótico cantando el himno nacional, debería acercarse al FMLN para negociar sus intereses económicos, los cuales están estrechamente relacionados con el futuro político y militar del país. Aparentemente, este sector empresarial ya se habría dado cuenta de la trascendencia de conversar directamente con el FMLN sobre sus intereses y su aporte para hacer posible una paz negociada. Para el presidente Cristiani, por otro lado, sería muy importante contar con el respaldo decidido de este poderoso sector económico vital para el país. Asimismo, debería forzar la investigación y el castigo de los secuestradores, sean quienes sean, pues si este crimen hubiera sido perseguido y castigado en la década pasada, difícilmente hubiera vuelto a cometerse.*

*Por su lado, la Fuerza Armada se ha mostrado, de hecho, contraria a las reformas constitucionales y a la negociación en sí. No ha dejado de presionar militarmente para penetrar en las zonas controladas por el FMLN, lanzando continuos operativos contrainsurgentes, y sus retenes continúan agrediendo a las repoblaciones de refugiados. Las obligaciones constitucionales establecidas no justifican estas continuas agresiones militares. También la Fuerza Armada debe mostrar su buena voluntad para negociar; es la misma buena voluntad que se le exige con fuerza al FMLN para que detenga los sabotajes a la conducción de energía eléctrica y los ataques mal concebidos de sus comandos urbanos a los cuarteles enclavados en medio de la población civil, que están dejando tantas víctimas inocentes. La experiencia ha demostrado*

*hasta la saciedad los resultados políticos negativos, éticamente condenables y militarmente poco eficaces de esta clase de ataques. La asamblea legislativa y el gobierno de Washington se han apresurado a condenar en los términos más severos estas disparatadas e injustificadas acciones de los comandos urbanos del FMLN, pero no han tenido la ecuanimidad, ni la honradez necesarias para condenar, en términos igualmente fuertes, los sufrimientos y las muertes que los operativos de la Fuerza Armada causan entre la población civil de las zonas conflictivas y de las repoblaciones. Todo ello no es más que una pequeña muestra de lo que significará para el país la prolongación de la guerra: más muerte, más destrucción y más mentira para ocultar la agonía del pueblo salvadoreño.*

*Al otro lado de la mesa de negociación se encuentra el FMLN, que está convencido de que no hay salida militar para la guerra y reivindica la democracia real como sistema político que puede ofrecer el contexto adecuado para un nuevo desarrollo nacional (ver el largo artículo de Eduardo Sancho, publicado en dos partes en esta revista, ediciones 510 y 511). El objetivo estratégico actual del FMLN consiste en desarrollar un proyecto alternativo para construir una república democrática, que comprenda la democracia económica, política y social. Para llevar adelante este proyecto, el FMLN está decidido a convertirse en una poderosa fuerza política capaz de influir determinadamente en la vida nacional y, concretamente, en la construcción de un nuevo país.*

*En la mesa de negociación, el FMLN está buscando, por lo tanto, espacios políticos garantizados para poder desarrollar su proyecto alternativo. De hecho, lo que el FMLN está buscando ya se encuentra prescrito en la Constitución; el cierre de esos espacios fue lo que llevó a la lucha armada hace once años. Lamentablemente, la fuerza de las armas no derrotadas del FMLN, pese a los renovados intentos de la Fuerza Armada y a los miles de millones de dólares estadounidenses, ha obligado al gobierno del presidente Cristiani a una penosa negociación, puesto que lo que más le está costando conceder es, precisamente, la apertura de los espacios necesarios para que el capital militar del FMLN se convierta en un capital político, capaz de incidir en el futuro del país, desde su propio planteamiento político-social. En este sentido, la petición fundamental del FMLN consiste en la apertura de la vía institucional democrática a través de la negociación y las reformas constitucionales. Al resistirse a ello, el gobierno del presidente Cristiani lo que busca en la negociación no es la paz, sino derrotar al FMLN.*

*Si esta actitud del gobierno del presidente Cristiani está fundada en la equivocada apreciación de que el FMLN ya no tiene poderío militar y, por lo tanto, se encontraría desesperado para poner fin al conflicto, siendo, por ello, posible derrotarlo en la mesa de negociación, habrá*

*más guerra, se perderán más vidas humanas y se destruirá aún más la infraestructura nacional. Es decir, ante la resistencia y la cerrazón del gobierno, el FMLN se verá obligado a forzar el proceso aún más, recurriendo a su poderío militar, tal como lo ha hecho al botar el sistema energético del país.*

*Los partidos políticos de la derecha, a última hora y por razones no muy claras aún, quisieron desempeñar un papel activo en la mesa de negociación, pero se presentaron en ella con una propuesta inadecuada, elaborada al amparo de Casa Presidencial, para reformar la Constitución. En efecto, la mesa había ido más allá de lo que proponían los partidos políticos, los cuales, a su vez, regresaron con otra propuesta bastante diferente de la que llevaron. Esto demuestra que los partidos políticos no tienen ningún poder en la mesa de negociación y que, aparentemente, ni siquiera conocen con precisión lo que se está negociando. Al aprobar las reformas constitucionales acordadas en la mesa, en la asamblea se oyeron encendidos discursos en favor de la salida negociada y de la paz. Sorprende que estos políticos hayan esperado hasta que la mesa acordara las reformas para confesar su dedicación a la paz. Si los partidos quisieran aportar al proceso de negociación genuinamente, por sí mismos deberían haber comenzado hace mucho tiempo una revisión seria de la agonía del pueblo salvadoreño, tratando de encontrar soluciones reales desde el poder que detentan.*

*En realidad, los partidos políticos de derecha están más preocupados de sus propios intereses y por sacar ventaja de los descuidos y de las debilidades de sus contrincantes en la asamblea que del bienestar del pueblo que dicen representar. En la coyuntura electoral recién pasada y en la integración de la nueva asamblea legislativa han demostrado su disposición a entrar en cualquier componenda donde puedan obtener alguna cuota de poder. Así lo demostraron al alterar el acuerdo del gobierno y del FMLN sobre el Tribunal Supremo Electoral, alteración que les ha permitido, si es ratificada, una cuota de poder partidario importante y peligrosa en dicho tribunal, y al prestarse al juego político del poder, dejando de lado los principios, tal como lo hizo la democracia cristiana cuando le prometieron la presidencia de la nueva asamblea legislativa a cambio de prestar cobertura a los manejos políticos de ARENA en la mesa de negociación. Así, pues, los partidos políticos se han arrogado una representación que no tienen, ni han estado a la altura del proceso de negociación ni han sabido responder a los deseos ya manifiestos de la mayor parte de las fuerzas sociales. En este ámbito aún persisten los vicios tradicionales de velar exclusivamente*

**Las señales enviadas por Estados Unidos  
son, en el mejor de los casos, confusas.**

*por los intereses creados partidistas, cuando no el simple oportunismo político.*

*Las fuerzas sociales y sindicales han estado repitiendo insistentemente y de diversas formas su deseo de paz negociada. La manifestación del primero de mayo, en la cual no pudieron participar todos los que hubieran querido hacerlo, porque, en diversos puntos neurálgicos del sistema de carreteras del país, los retenes de la Fuerza Armada les impidieron llegar a la capital, fue, en primer lugar, un renovado grito*



*por la paz y, en segundo lugar, una reivindicación de las necesidades cada vez más sentidas por las mayorías populares, gracias a los efectos negativos que sobre ellas están teniendo los planes económicos gubernamentales y la prolongación de la guerra. Esta situación ha tomado otro cariz más conflictivo con las tomas de tierras, protagonizadas por las organizaciones campesinas, las cuales, de esta manera, han desafiado el orden legal establecido. La primera reacción ha sido la tentación de recurrir a la violencia armada para desalojar a los ocupantes ilegales. Quienes piden este tipo de solución no quieren ver el gravísimo problema de la enorme desigualdad en la propiedad de la tierra, que una reforma agraria mal administrada y mal ejecutada no ha podido resolver. De esta forma, las organizaciones campesinas han vuelto a recordar al país que la guerra tiene implicaciones económicas y sociales que aún no han sido tratadas adecuadamente.*

*Finalmente, está Estados Unidos, que todavía no ha decidido poner todo su poder del lado de la negociación. En el mejor de los casos, su postura ambigua sigue favoreciendo a quienes se oponen a la negociación y a las reformas necesarias para llevarla a cabo. Estados Unidos aún no ha comenzado a modificar ni a restringir la dinámica de una guerra que sus militares están dirigiendo inmediata y directamente. Más aún, ha anunciado abiertamente que entregará armas más sofisticadas y más helicópteros a la Fuerza Armada salvadoreña para, según los discursos oficiales, apaciguar las amenazas golpistas de algunos de sus sectores más duros, opuestos a la negociación y a las concesiones. Es el mismo argumento de siempre, que tendrá los mismos resultados contrarios a la paz. El Departamento de Estado lo ha formulado claramente al decir que hay que seguir financiando la guerra salvadoreña para no irritar a la extrema derecha. La misma extrema derecha que ha impedido al gobierno del presidente Cristiani avanzar sustantivamente en las rondas de México y de Venezuela. Contradictoriamente, el mismo gobierno de Washington que, por un lado, con sus políticas guerreristas ha contribuido a fortalecer y mantener el poder de esa extrema, por el otro, ha tenido que ejercer presión para sostener al gobierno del presidente Cristiani, el cual se quedó perplejo ante el embate violento de la misma extrema derecha, y para poder sacar adelante los acuerdos de México.*

*Más tarde, conociendo perfectamente bien los obstáculos que hubo que superar recurriendo a sus medios de presión, Estados Unidos ha saludado los acuerdos como un tácito cese del fuego. Enseguida detuvo momentáneamente la aprobación de la comisión de verificación pedida en el acuerdo de derechos humanos en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, exigiendo antes el cese del fuego. Inglaterra, preocupada por los elevados costos de la misión, siguió dócilmente a Estados Unidos en esta oscura maniobra. Canadá, preocupada por la seguridad*

*personal de los integrantes de la comisión de verificación, también se opuso en un principio. En medio de estas ambigüedades contrarias al proceso de negociación, Estados Unidos ha recordado, a través de su jefe militar de más alto rango, que, si el desarrollo del proceso no le conviene, puede invadir militarmente El Salvador, así como lo hizo en Grenada, Panamá y el golfo Pérsico. Las aclaraciones apresuradas de la oficina de prensa de la embajada estadounidense de San Salvador no supieron ni pudieron corregir esta profunda verdad de la prepotencia de Estados Unidos.*

*Las señales enviadas por Estados Unidos son, pues, en el mejor de los casos, confusas. Por un lado, se pronuncia por la solución negociada, pero, al mismo tiempo, no sólo mantiene sino que, además, refuerza la posición de la extrema derecha política y militar. Los resultados contrarios a la paz de esta política ya están a la vista.*

### **3. Qué determina el curso de la negociación**

*No todas estas fuerzas determinan de la misma manera el proceso de negociación. Unas fuerzas son más poderosas que otras. De la correlación de estas fuerzas depende el curso de la negociación y, en último término, la paz. Concretamente, el proceso de negociación está siendo determinado directamente por cuatro fuerzas, dos de ellas se encuentran sentadas en la mesa de negociación y con aparente voluntad para negociar. La tercera todavía no se ha sentado a negociar y no está en disposición de hacerlo. En la mesa se encuentran negociando el FMLN y el gobierno del presidente Cristiani. Sin embargo, la comisión gubernamental no tiene poder para negociar libremente, sino que debe estar consultando constantemente a la tercera fuerza, la extrema derecha militar y política, que tiene poder de veto. En la ronda de México (en abril), esta tercera fuerza fue la que impidió al gobierno avanzar firmemente en la negociación. Finalmente, existe una cuarta fuerza que también determina el curso de la negociación, pero que actúa desde la altura de su pretendida superioridad política y ética, y con la seguridad de su poderío militar, Estados Unidos.*

*Durante todo su primer año de duración, el proceso de negociación ha estado girando alrededor del punto clave para resolver la guerra y comenzar a construir la paz: el fin de la impunidad y la depuración del ejército, la desmilitarización y el futuro de la Fuerza Armada. La resolución de estos puntos condiciona los acuerdos políticos que viabilicen la integración del FMLN a la vida nacional. Todas las sesiones tenidas durante este largo año se han iniciado cargadas de expectativas en cuanto a que de ellas saldrían acuerdos sustantivos, pero, al final, los negociadores han terminado sus reuniones con acuerdos marginales (exceptuando el de derechos humanos), que la propaganda vende como*

**La negociación no puede avanzar sobre terreno firme si una de las fuerzas con poder de veto no se sienta en la mesa e insiste en derrotar militarmente a su enemigo.**

*transcendentales. Todavía no se ha negociado la raíz misma del conflicto, sino concesiones hechas por la comisión gubernamental a última hora y después de muchas horas de discusión como subterfugios para evadir los puntos que tienen relación con la Fuerza Armada.*

*En realidad, en México, se ha fracasado una vez más al no poder alcanzar un acuerdo sobre el fin de la impunidad, la depuración y la reestructuración del ejército, sobre la desmilitarización y el papel democrático de la Fuerza Armada, y sobre el cese del fuego. El fracaso no obedece a la presión de los plazos jurídicos para introducir las reformas constitucionales ni a la urgencia de las mismas, sino a la existencia de esa tercera fuerza, que es muy poderosa, que aún no se ha querido sentar en la mesa, pues no quiere negociar, pero que tiene poder de veto. Esta fuerza fue la que atacó desenfadadamente el flanco más débil de la posición gubernamental, el presidente Cristiani, acusándolo de pusilánime y de traidor, y dejándolo desconcertado y desamparado. La paralización y el descontrol de la comisión gubernamental en México fueron tales que el negociador tuvo que abandonar la mesa para hablar personalmente con el presidente Cristiani. Es decir, esta fuerza impuso su línea al presidente, mostrándole claramente cuál era el límite de su gobierno y de su posición en la mesa de negociación. Los partidos políticos de derecha, por su parte, dieron la cara ante la opinión pública y cubrieron la paralización del gobierno.*

*La intransigencia e irracionalidad de la extrema derecha y la debilidad del gobierno del presidente Cristiani significan la prolongación del exterminio y de la destrucción, mientras algunos medran de los beneficios económicos y sociales de la guerra. A esta fuerza no le importa mucho la letra constitucional, la cual es más bien un pretexto eficaz para continuar defendiendo sus intereses particulares. De ello han hecho gala al manifestar su disposición para usar métodos antidemocráticos para destruir a quien se oponga a sus planes. En esto, el FMLN le está dando un gran ejemplo al integrarse plenamente en la mesa de negociación y al anunciar sus primeros planes sobre su papel en la sociedad civil, por no hablar de su compromiso para deponer las armas e integrarse en la vida política del país.*

*Apoyar a esta fuerza, como lo está haciendo Estados Unidos, no ayuda ni a la paz ni a la democracia; tampoco favorece el plan económico que está proponiendo a Centroamérica, pues la causa principal del déficit fiscal no proviene de los gastos burocráticos ni sociales, sino de la guerra misma y del ejército. Mientras haya guerra, la integración*



*regional y la dinamización de la economía serán casi imposibles. Estados Unidos tiene poder suficiente para empujar la negociación hacia la paz definitiva y estable o para prolongar la guerra y la destrucción. Hasta ahora, ha puesto su poder al servicio de la segunda opción. Las fuerzas en juego saben perfectamente bien que Estados Unidos es, en último término, el que tiene el veto determinante.*

*Qué vetan las fuerzas opuestas a la negociación. En primer lugar, no están preparadas para ver a los altos jefes militares sometidos a la investigación y a la calificación profesional, en el sentido más riguroso del término. Dicho positivamente, quieren seguir operando con impunidad, porque eso beneficia directamente sus intereses, no sólo políticos, sino también económicos. Todo esto lo disfrazan alegando que la negociación debilita a la Fuerza Armada y favorece la toma del poder por parte del FMLN. De ahí que, en definitiva, no están dispuestas a aceptar un período de paz armada ni a permitir que se establezcan los medios necesarios para llegar a la paz definitiva. Estados Unidos, que tiene el poder de veto determinante, tampoco está preparado para ver cómo se ventilan las violaciones de los derechos humanos y los crímenes más graves del país en los tribunales de justicia, porque sus asesores y su propia política para El Salvador aparecerán implicados directamente, ni está dispuesto a aceptar el cese del fuego, porque ello pondría en evidencia otro fracaso más de su política contrainsurgente y demostraría cómo ha derrochado más de cinco mil millones de dólares en una causa sin futuro.*

*En segundo lugar, las fuerzas opuestas a la negociación tampoco están dispuestas a aceptar la presencia política del FMLN en la vida*

*nacional, por eso no han querido dar garantías ni asegurar adecuadamente los espacios políticos necesarios para permitirle librar una intensa batalla política, durante la paz armada y después de ella, tal como él lo está proponiendo. Tienen miedo a la fuerza política que puede llegar a acumular el FMLN, con la cual, por otro lado, éste piensa completar y profundizar los cambios apenas iniciados. Estas poderosas fuerzas opuestas a la negociación, incluido Estados Unidos, no están acostumbradas a las batallas políticas, ni quieren entrar en ellas, porque tienen temor a perderlas. Con ellas perderían el control cuasi absoluto que ejercen sobre el sistema político. La conservación de la Fuerza Armada en los términos actuales les es fundamental, porque ella les ha permitido mantener ese control sobre la población. No están dispuestas a aceptar la reducción de la Fuerza Armada a sus dimensiones democráticas, es decir, a su función de defender la soberanía nacional frente a las agresiones de los enemigos externos; sus armas y su inteligencia deben estar apuntando hacia fuera de las fronteras de El Salvador y no contra la población salvadoreña. En un Estado de derecho, las batallas internas se libran en términos políticos y no militares.*

*Esta resistencia a abrir la vía institucional democrática a través de la negociación y de las reformas constitucionales se ha manifestado también en el miedo al plebiscito. Tanto el gobierno del presidente Cristiani como los partidos de la derecha se han negado a considerar esta posibilidad, alegando razones poco convincentes, y, en el fondo, antidemocráticas. Los políticos de estos partidos han defendido con vehemencia la representación de la soberanía popular, pero han respondido con retórica e incoherencias al oponerse a que sea la decisión directa y soberana del pueblo, a través del plebiscito, la que decida y resuelva lo que los intereses particulares de sus representantes no han podido resolver.*

*El curso que ha seguido el caso de los jesuitas reproduce, en pequeño, el de la mesa de negociación y el de la paz. Las mismas fuerzas que han impedido el avance firme de la negociación son las que han impedido la administración de justicia en el caso de la masacre de la UCA, y todo ello por las mismas razones. La investigación gubernamental para descubrir a todos los responsables, incluidos los intelectuales, ha sido insuficiente. Tampoco se han investigado a fondo los vacíos, las mentiras y las contradicciones que plagan el proceso judicial. La misma fuerza que tiene poder de veto sobre el proceso de negociación ha determinado que sólo serán juzgados los nueve acusados que en la actualidad se encuentran en poder de la justicia y ha vetado cualquier intento para seguir adelante. El crimen y su encubrimiento han sido posibles por la colaboración estrecha de civiles y militares salvadoreños y estadounidenses; se trata de la misma trama de relaciones extremistas que ha entorpecido la consecución de la paz.*

*La postura de Estados Unidos en el caso de los jesuitas ha sido muy similar a la que mantiene frente a la negociación. El gobierno de Washington ha impedido y ha obstaculizado positivamente conocer la verdad. Los funcionarios civiles y militares estadounidenses poseen información vital para esclarecer el crimen y administrar justicia, pero no han querido colaborar. Están instrumentalizando la información que poseen, en el sentido de usarla para sus propios fines políticos. Su proceder no ha sido ni justo, ni democrático, ni honesto. Para ellos, todos estos son valores relativos, que someten a sus intereses políticos cortoplacistas. En el momento que a ellos les convenga, si es que ese momento llega, dirán la verdad, pero no por amor a ésta, sino porque les conviene. Esta no es la primera vez que la política estadounidense procede de forma tan deshonesta. Lamentablemente, la experiencia está demostrando de nuevo que Estados Unidos sólo es fiel a sí misma.*

*La extrema derecha ha vetado el caso de los jesuitas, porque teme que salgan a la luz pública las oscuras maquinaciones de la Fuerza Armada, y con ello, se ponga de manifiesto de nuevo la necesidad de depurarla y reestructurarla, y también la necesidad de poder fin a la impunidad. Estados Unidos teme que la verdad ilumine la clase de entrenamiento deshumanizante que proporciona a los militares salvadoreños y los compromisos inconfesables que ha adquirido en El Salvador. La trama del crimen y de su encubrimiento llega hasta los fundamentos de la política estadounidense para El Salvador. Sin embargo, el problema no es ético, sino político. El poder que tiene en la actualidad, gracias a la información que posee, es un instrumento útil para proseguir con su diseño político para El Salvador. Cuando cambie el diseño, y si le es útil, descubrirá a los responsables que ahora protege.*

*La negociación no puede avanzar sobre terreno firme si una de las fuerzas con poder de veto no se sienta en la mesa e insiste en derrotar militarmente a su enemigo. Esta situación es la que paraliza a la comisión gubernamental, la cual, en el momento crucial, no tiene poder real para negociar el final de la guerra. Por esta razón, esta comisión se encuentra en la incómoda situación de tratar de conseguir en la mesa de negociación lo que aún no ha conseguido en la realidad nacional, la derrota del FMLN. En efecto, la comisión gubernamental se esmera para evadir el punto central, y a cambio de ello, entrega algunas concesiones, tratando de proporcionar un tiempo inútil para que la Fuerza Armada avance militarmente y, al mismo tiempo, prolongando la agnía del pueblo salvadoreño.*

*Estados Unidos se encuentra atrapado en su política militarista para El Salvador; aunque no quiere vetar el proceso de democratización, de hecho, lo hace. Su apoyo al gobierno del presidente Cristiani, a las elecciones, al mercado libre, al proyecto neoliberal, etc., se convierte,*

*automática e inexorablemente, en apoyo a la guerra y, más directamente, a la extrema derecha que sigue esperando el triunfo militar de la Fuerza Armada. Así, todos sus intentos supuestamente democratizadores respaldan incondicionalmente a esta poderosa fuerza que no quiere negociar. Ello se debe a que Estados Unidos no ha sido capaz de abandonar su política guerrerrista. Mientras la mantenga, prolongará también la agonía del pueblo salvadoreño.*

*La ronda de México y sus resultados han puesto más en evidencia los profundos desequilibrios estructurales que provocaron la guerra y que la mantienen. La pregunta por si la paz es posible en nuestro país sigue trágicamente abierta, y así seguirá, como lo acaba de demostrar la siguiente ronda de negociaciones, en Venezuela, hasta que desaparezcan los vetos para acabar con la guerra y construir la paz. Ambas cosas siguen pendientes de los intereses detrás de esos vetos, insensibles a la agonía del pueblo salvadoreño al mirar sólo por sí mismos.*

*San Salvador, 4 de junio de 1991.*

